

# Marta y la Radio Pío XII...

extractado del libro "*Radio Pío XII: una mina de coraje*"

[http://radialistas.net/media/uploads/descargas/mina de coraje - pio xii - jose ignacio lopez vigil.pdf](http://radialistas.net/media/uploads/descargas/mina_de_coraje_-_pio_xii_-_jose_ignacio_lopez_vigil.pdf)

Relato del Padre Gregorio (pág.45)

Como decía, yo estaba en Uruguay, en Montevideo, tranquilo con mi colegio parroquial. Un día, se aparece el padre Lino por allá y me enseña esa foto, cuando lo están quemando en la Plaza del Minero. Todavía no sé si él lo tomaba como vergüenza o como honor. Pero a mí me impactó.

—Gregorio, vamos a conversar —me dice—. Pero déjame llamar antes por teléfono. ¿Sabes quién está aquí de embajador? Don Hernán Siles Suazo.

Yo vi que por el teléfono Lino le hablaba a Siles como si fuera su compadre. Y después fue a su casa. Bueno, me di cuenta de que Lino había estado muy metido con el gobierno boliviano. Siles acababa de ser Presidente de la República. Y ahora, Paz Estenssoro lo mandaba como embajador a Uruguay.

—Por qué no vas tú a la Pío? —me largó Lino, así, sin más—. Allá estaría tu misión.

—Déjame pensarlo.

Después vino la hermana Marta, amiga de Federico Escóbar y un poco distanciada de los padres. Vino de vacaciones, porque era uruguaya. Me habla:

—¡Uhhh...! Ese tata Lino ha hecho tantos disparates con los mineros... Ya sabes, lo sacaron tostando. Lino ha metido las dos patas. Trata a los dirigentes de comunistas, todo el mundo es comunista, hasta los locotos rojos.<sup>46</sup> Pero, mirá, yo misma preparé para el bautismo a los hijos de Federico.

Y esta monjita también me quiso pescar:

—¿Por qué no vas tú allá?

—Déjame pensarlo —dije yo.

Entonces, llegó un retiro espiritual. Yo rezando, reflexionando. Y salió en la prensa que los mineros de Siglo XX habían tomado como rehenes a un grupo de técnicos gringos, que Federico Escóbar y otros dirigentes estaban presos, y que los Padres Oblatos, y que la Pío XII... La cosa es que el director del retiro fue el que me vino con el periódico:

—¡Mirá en qué quilombo están metidos tus hermanos! Y vos, ¿por qué no vas allá?

Ya piqué en el anzuelo. Fui a hablar con mi superior.

—No te vamos a soltar. Aquí estás bien, en el colegio.

—Voy a escribir al Padre General para el permiso —se me ocurrió decir a mí.

—Ni aunque escribas al Papa.

Y yo, medio de mala gana, escribí unas letras solicitando. Y a vuelta de correo, la respuesta: "Vaya no más a Siglo XX".

Pero yo venía de prestado, por dos años. Después, ya me quedé para siempre.